

JERÓNIMA BONAFÉ

Presidenta de la Asociación de Mujeres de Cooperativas Agro-alimentarias de España (AMCAE)

“LA MUJER ES VITAL PARA EL MUNDO RURAL, SIN MUJERES NO HAY PUEBLOS”

Jerónima Bonafé describe con naturalidad la realidad social y empresarial de la mujer en el medio rural, pero eso no significa que la acepte. Lleva años trabajando para que la mujer rural tenga las herramientas necesarias para decidir su futuro. Como representante de las cooperativas, ha sido ponente sobre igualdad de género en el Plan para la Promoción de las Mujeres del Medio Rural. Consciente de que no puede ser “un elefante en una cacharrería”, cree que hay que cambiar muchas mentalidades, empezando por las de las mujeres que aún no se creen capaces de acceder a los órganos directivos de empresas y cooperativas rurales. “Lluvia fina, que vaya calando”, repite continuamente, pero con las ideas muy claras y la decisión muy firme.

Pregunta: ¿Qué es la Asociación de Mujeres de Cooperativas Agroalimentarias de España?

Jerónima Bonafé: Es una asociación que agrupa a mujeres que son socias de cooperativas con el objetivo principal de asesorarlas y formarlas para que participen más activamente en las decisiones diarias de su cooperativa y en la gestión de las mismas. Nació a instancias del Consejo Rector de Cooperativas de España.

En 2013 realizamos un estudio del sector cooperativo, en colaboración con el ministerio de Agricultura, y observamos una carencia importante de mujeres que participasen tanto en el día a día de la cooperativa como en sus órganos rectores. Aproximadamente, el 25 por ciento de

los socios de las cooperativas son mujeres. Sin embargo, en las cooperativas de primer grado tan solo un 3,5 por ciento ocupa cargos de responsabilidad en los órganos rectores, mientras que en las cooperativas de segundo grado (sus socios son otras cooperativas) no llegaban al 2,5 por ciento.

P: ¿En qué situación se encuentra el cooperativismo agrario en España?

J.B: Está en un momento óptimo porque está demostrado que el futuro del sector agrario pasa por estar concentrados y organizados en cooperativas. Estas son las que han resuelto parte de las crisis que hemos atravesado estos últimos años.

Participación de Jerónima Bonafé (primera por la derecha) en la Conferencia Regional Europea de la FAO en Lituania sobre desarrollo socialmente inclusivo en Europa y Asia Central.





P: *¿Qué aporta el cooperativismo al desarrollo rural?*

J.B: El cooperativismo es una herramienta fundamental de desarrollo rural. En muchos pueblos de España la única empresa que se mantiene es la cooperativa. Es la única que sigue fijando de alguna manera la población porque es el principal instrumento que tiene el sector agrario para mantener su actividad.

P: *¿De qué depende el futuro más inmediato del cooperativismo?*

J.B: El movimiento cooperativo se va consolidando a través de las entidades asociativas prioritarias que ha permitido la Ley de Integración Cooperativa, que impulsó el Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente (MAPAMA). La creación de empresas supra-autónomas, con la unión de distintas cooperativas, le ha dado más músculo a la cooperativa como empresa para tener un futuro muy prometedor y convertirse en un referente empresarial del sector en los próximos años.

P: *¿Pueden competir las cooperativas en un mercado global?*

J.B: Sin empresas fuertes en el sector es muy difícil competir. Veinte mil empresas pequeñas haciendo lo mismo en un mercado global no tiene sentido. Este tipo de dimensión y cooperativas más fuertes nos permite posicionarnos en el mercado internacional. Y esto ha sido posible

“El cooperativismo es una herramienta fundamental de desarrollo rural. En muchos pueblos de España la única empresa que se mantiene es la cooperativa”

gracias al Programa Nacional de Desarrollo Rural.

P: *¿Por qué es tan importante el papel de la mujer en el mantenimiento y desarrollo del mundo rural?*

J.B: Si la mujer no estuviese en el mundo rural este desaparecería, lo tengo clarísimo. Desde mi experiencia personal y familiar de varias generaciones, he podido comprobar la importancia de la mujer en cualquier tipo de explotación agraria: trabaja en la empresa, se encarga de la familia y coordina y concilia todas las necesidades del trabajo y del hogar.

En definitiva, la mujer es vital para el mundo rural, sin mujeres no hay pueblos porque es ella la que mantiene a la familia ligada al territorio.

P: *¿Pero a pesar de la evidente importancia de la mujer en el desarrollo*

de la vida rural su visibilidad suele ser muy escasa, ¿por qué?

J.B: Es una cuestión cultural, de tradición o de costumbres. En los órganos directivos lo habitual siempre ha sido ver a hombres porque, entre otras cuestiones, a la mujer le toca conciliar la vida familiar y profesional. En mi lugar de procedencia las reuniones de los órganos directivos siempre han sido, tradicionalmente, a partir de las ocho de la tarde; ¿a dónde vas tú si a esa hora te tocan todas las tareas de la casa y la familia, desde los abuelos a los hijos?

P: *¿El mundo rural es machista?*

J.B: Sí, sin lugar a dudas. Lo ha sido más, pero lo sigue siendo. El sector agrario lleva un cierto machismo implícito que te obliga a ir empoderando a mujeres y

sensibilizando consejos rectores donde solo haya hombres.

P: *¿Cómo se manifiesta ese machismo?*

J.B: La mujer puede hacer las mismas cosas como un hombre, conducir un tractor, llevar un rebaño de ovejas, etcétera, pero, de fondo, siempre aparece un matiz machista. Por ejemplo, es muy habitual que se presente un hombre a la presidencia de una cooperativa y toda su directiva está formada por hombres. Tiene que haber una mujer socia o alguien muy sensibilizado que diga “vamos a buscar un consejo rector más plural”.



En otras ocasiones, en determinados momentos, a la mujer le cuesta encajar en un consejo rector solo de hombres: sus conversaciones, sus actitudes, el ambiente en general no es favorable a la inclusión de la mujer.

P: *Pero eso no es exclusivo del sector agroalimentario*

J.B: Así es, el sector agroalimentario es un reflejo del resto de la sociedad en la que cuesta ver mujeres directivas o presidentas de empresas, lo que sucede es que en el mundo rural en estas cuestiones vamos un paso por detrás.

P: *¿Cómo aceptan los hombres la presencia de las mujeres en esos órganos rectores tradicionalmente masculinos?*

J.B: Hay de todo, pero es muy habitual oír el siguiente comentario cuando pretendes que una mujer participe en ellos: “bueno bien, pero que sea válida, que tenga ganas de trabajar”. Y tú dices, ¿pero qué me cuentas?, ¿desde cuándo se ha exigido a ninguno de los hombres un currículum para estar aquí?

Por el hecho de ser mujer tienes que demostrar que estás capacitada y qué puedes aportar, algo que no se le exige a ningún hombre, se da por hecho.

P: *Y una vez que demuestras que estás capacitada ¿cómo es la relación dentro del consejo?*

J.B: Me he quedado sorprendida porque cuando eso sucede el resto de los hombres te respeta y valora como positiva la inclusión de una mujer en estos órganos directivos.

P: *Da la impresión de que se trata de un problema de mentalidad, ¿cómo se cambia?*

J.B: Así es, es cuestión de mentalidad, pero de hombres y mujeres, no solo es un problema de hombres. Es un

trabajo pesado y delicado porque tampoco puedes levantar determinadas ampollas, tienes que hacerlo sutilmente. Se trata de un trabajo constante de lluvia fina que no moleste y que acabe calando.

Esa dirección lleva el trabajo que hacemos desde hace años en AMCAE, a través de seminarios, encuentros, formación y transferencia de conocimientos y experiencias. Cuando llevas a una jornada a mujeres que son presidentas de cooperativas, o las directoras de sus empresas, los asistentes se dan cuenta de su valor y sirven de ejemplo para el resto de mujeres.

P: *¿La mujer también reproduce papeles tradicionales?*

J.B: Claro, es muy habitual ver cómo mujeres titulares de explotaciones no van a las asambleas y delegan su voto en su marido, que ni siquiera trabaja en la explotación. Eso es porque ellas no se

han visto antes reflejadas en esas circunstancias, ni han tenido el empuje de ir y defender sus intereses. Parecía que era cosa de hombres, como encargarse de la casa era cosa de mujeres.

P: *Y, desde el punto de vista social, ¿qué es lo que hay que cambiar?*

J.B: La educación, es fundamental. Viene una generación que parece en ocasiones más machista que la que tenemos ahora y es muy preocupante. Es importantísimo educar en los colegios en igualdad real entre hombres y mujeres.

P: *¿Qué aporta una mujer que no aporte un hombre a la gestión y dirección de las asociaciones agrarias o empresas?*

J.B: Otra visión empresarial desde un punto de vista femenino, que se complementa con la visión de un hombre.

“Por el hecho de ser mujer tienes que demostrar que estás capacitada y qué puedes aportar, algo que no se le exige a ningún hombre, se da por hecho”

P: *¿Podemos establecer diferencias de género en el modelo de gestión empresarial?*

J.B: Lo que yo valoro es la igualdad de equipos entre hombres y mujeres. No por el hecho de que la empresa esté dirigida por un hombre o una mujer va a tener más o menos éxito. Lo importante es disponer de una mesa donde haya pluralidad de ideas y de formas de enfocar y ver la actividad.

He comprobado que cuando incorporas a una o dos mujeres a un consejo rector de una cooperativa las reuniones cambian, pero el equipo funciona. Hay más ideas sobre la mesa y las reuniones son más rápidas y útiles. Quizás por las obligaciones tradicionales que seguimos asumiendo las mujeres somos más concretas, estamos acostumbradas a optimizar mejor el tiempo.

P: *¿Qué balance hace de la incorporación de la mujer a la gestión de las cooperativas en los últimos diez años?*

J.B: Hay que distinguir entre lo que son mujeres trabajando en puestos intermedios en cooperativas, puestos técnicos principalmente, y mujeres dirigiendo las cooperativas. En el primero de los casos sí que ha habido un avance muy importante en los últimos diez, quince años. Por ejemplo, casi todos los puestos de técnico de laboratorio están ocupados por mujeres, e incluso cada vez hay más mujeres gerentes de cooperativas. Sin embargo, en los órganos rectores o en la presidencia de las cooperativas la evolución está siendo mucho más lenta.

P: *¿Qué cambios ha supuesto la aplicación de la Ley de Titularidad Compartida de las Explotaciones Agrarias?*

J.B: En su momento la ley fue oportuna, pero las expectativas que levantó no se han cumplido. De hecho, esta-

“La Ley de Titularidad Compartida de las Explotaciones Agrarias es fundamental para poder consolidar la situación económica de la mujer y favorecer su presencia en los pueblos”

mos trabajando con el MAPAMA en la revisión de la ley para ver qué se puede cambiar y cómo para que tenga una mayor repercusión en el mundo rural.

P: *¿En su juicio, en qué falló la ley para que tan solo algo más de 300 explotaciones se hayan dado de alta en toda España?*

J.B: Se embarrancó en trámites burocráticos y eso es un problema. Debería ser muy ágil, que no exija tanta documentación y además darle mucha más difusión, que se conozca. Esta ley es importantísima porque si la pareja se separa, por ejemplo, la mujer se queda en la calle sin nada, como si nunca hubiese trabajado. Es fundamental para consolidar la situación económica de la mujer y favorecer su presencia en los pueblos.

P: *Vivimos una etapa continua de despoblación y abandono de poblaciones rurales, ¿hay solución?*

J.B: Es importante poner en marcha acciones de desarrollo rural, de asentamiento de poblaciones en pueblos dándoles una actividad. La gente que se queda en los pueblos tiene que poder vivir de algo. Y, además, necesitamos servicios adaptados a las necesidades, vivimos en ocasiones en entornos precarios. Curiosamente, se maneja una tecnología muy avanzada en herramientas de trabajo como tractores con GPS y ordenadores y, sin embargo, no les llega internet a su casa, o carecen de médico, o tienen que levantarse una hora antes para poder llevar a los niños al colegio a 20 kilómetros. Así es muy difícil que nadie se quede a vivir.

P: *¿Pueden ser las mujeres la solución a la pérdida del mundo rural?*

J.B: Si una mujer opta por quedarse en un pueblo arrastra al resto de la familia y lo único que necesita es disponer de una oportunidad económica y un mínimo de calidad de vida. **R**



Jerónima Bonafé (segunda por la izquierda) durante la reunión de constitución de AMCAE.